

Cuentos
para
ESCUELA
de
PADRES

«No es tolerante quien no tolera la intolerancia»

(Balmes, Jaime, 1810-1848) Sacerdote, filósofo y publicista español)

Cuentos «tolerantes» para Escuela de Padres

— Leticia Dotras —

Uno aprende a ser tolerante. No con teorías sobre la tolerancia sino con experiencias propias vividas en la tolerancia. Cuanto mayores sean nuestros conocimientos, cultura, educación, experiencias asimiladas y vividas más profundamente, mayor será nuestra capacidad para ser una persona tolerante.

En cierta ocasión tuve que asistir a una de esas reuniones en las que, tanto padres como hijos, explican su experiencia de estudio de un curso de BUP en U.S.A. Había una madre que hablaba sin parar de lo positiva que había sido la experiencia tanto para su hija como para ella. *“Yo me tengo por una persona tolerante —decía— y dejo que mis hijos decidan, dándoles siempre libertad para que opten por aquello que ellos crean más conveniente”* —Pero a continuación añadía— *“Sólo hubo algo negativo en la experiencia de la estancia de mi hija en U.S.A y*

que no he conseguido superar: Se enamoró de un negro. Tal vez a él, con el tiempo, sí conseguiría aceptarlo, pero pensar en unos nietos negros, eso me cuesta mucho.” Rápidamente, con esas acrobacias que hace la mente, recordé aquella película de Catherine Hepburn, Spencer Tracy Y S. de Poitiers: *“Adivina quién viene esta noche”*, y comprendí cómo podemos engañarnos tan inocentemente cuando la realidad nos está gritando al oído su escueta y simple razón. Cómo podemos ensordecernos tan voluntariamente luchando contra nuestra íntima verdad. Cómo era posible que aquella persona se sintiese tolerante.

C. Rogers en su libro *“El proceso de convertirse en persona”* nos dice:

“Me parecía horrible tener que profe-



sar una serie de creencias para poder permanecer en una profesión. Quería encontrar un ámbito en el cual pudiera tener la seguridad de que nada limitaría mi libertad de pensamiento.”

Y más adelante añade:

“Soy más eficaz cuando puedo escucharme con tolerancia y ser yo mismo... Me resulta más fácil aceptarme como individuo decididamente imperfecto, que no siempre actúa como yo quisiera. Sin embargo, lo considero valioso a causa de que, paradójicamente, cuando me acepto como soy, puedo modificarme... Conocer el límite de mi resistencia o mi tolerancia, me resulta útil para ser yo mismo.”

Entonces ¿cuáles son nuestras dificultades para llegar a ser tolerante? ¿Es bueno que todos seamos iguales? Efectiva-

mente existe la utopía de que todos somos iguales, pero esto no es más que una utopía, no somos iguales ni lo personal, ni lo cultural, ni siquiera genéticamente, etc. Vivimos en países distintos, en ciudades distintas, y en barrios distintos, incluso existen diferencias dentro de las mismas familias. Las culturas, las costumbres, la forma de vida, la educación, las creencias, la apariencia física, la identidad de grupos son también muy diferentes.

“Somos iguales, somos, diferentes” es el eslogan del Consejo de Europa. Nuestra diferencia está clara, nuestra igualdad nos cuesta reconocerla en que nuestras libertades y nuestros derechos, no consentimos que sean los mismos para todos.

La dificultad para la tolerancia está en cuanto alguien se siente superior al otro, tratando de dominarlo argumentando

sus razones, incluso a veces con agresividad, por la fuerza, imponiendo sus propios puntos de vista, sin permitir que el otro exponga los suyos y pueda actuar libremente. *“Te he dicho que esto es así y punto, aquí no se habla más”*. Ese temor a perder el mando o el dominio de la situación si da concesiones al otro. El cerrarse en sí mismo y no querer conocer nada nuevo por temor a que le hagan cambiar de opinión. *“¿Cómo va a existir algo mejor que lo que yo pienso?”* El haber sido educado en la intolerancia, con unos padres demasiado autoritarios, demasiado perfeccionistas, exigiendo siempre y sin dar concesiones para que el otro pueda expresar sus deseos. El no tener la humildad suficiente para concederse a sí mismo un *“yo puedo estar equivocado”*.

El echar a los demás las culpas de nuestras equivocaciones. "Yo nunca me equivoco, has sido tu, yo me atengo a los hechos". La poca seguridad en uno mismo "Si notan de que pie cojeo me tomaran el pelo". El ser violento para resolver los desacuerdos. El empleo de un vocabulario con frases ya hechas y refranes despreciando a otras razas, religiones, etnias etc... "me hace trabajar como un negro", "el muy gitano se ha quedado con todo", "le llamaron perro judío", "en judío no hay amigo", "esto es una merienda de negros". La competitividad con la que se está educando hoy día, buscando ser el mejor caiga quien caiga, actuando de forma agresiva a la búsqueda de intereses egoístas: "tanto tengo, tanto valgo". Es la tolerancia la que hace posible que detrás de las diferencias pueda darse una convivencia.

La UNESCO ha propuesto para este año que estamos estrenando su programa "1995 año de la Tolerancia". Ojalá que este 1995 sea el año de aprendizaje de la Tolerancia para todos los años sucesivos.

¿QUIÉN ES, EN REALIDAD, LA OVEJA NEGRA?

¿Habéis oído, alguna vez, ese refrán que dice: "El carnero encantado, que fue a por lana y volvió trasquilado"?

Seguro que sí y que, además, lo habéis empleado en cantidad de ocasiones, pero... sabéis desde cuando existe y el porqué de este refrán? Pues veréis:

Flotaba ya en el aire un olor a primavera. El día iba entrando a empujones y, poco a poco, se iba cuajando la mañana. Las plantas dilataban sus hojas tratando de absorber los rayos del sol que, hasta ahora, andaba escondidas por algún lado. Todo comenzaba a vivir a chorros.

También la Señora Oveja Fefa y el Señor Carnero Nelo habían amanecido algo inquietos. Llegaba la primavera y, con ella, su primer corderito.

Vivían en un rebaño muy pero que muy famoso por su blancura. Todos, absolutamente todas las ovejas y todos carneros del rebaño tenían la lana blanca y suave como el algodón, motivo por el cual todos se sentían muy orgullosos.

El nuevo corderito, Corderito Nito, nació negro, tan negro y brillante como un trozo de carbón. La Señora Oveja Fefa lamía sin parar la lana de su corderito Nito para dejarlo limpio y brillante y le extrañaba que, a pesar de todos sus esfuerzos, su lana no blanqueara. Corderito Nito agradecía con ronroneos y torpes balidos las suaves y calientes caricias de su madre, y ésta derrochaba en su hijo todo su amor y ternura olvidándose de su negro color.

- Esto no es más que un salto atrás,

estoy seguro - dijo el Señor Carnero Nelo a su mujer, dándole a entender su total confianza en ella- ¿Te acuerdas de aquello que estudiábamos en la escuela sobre un tal señor Mendel? Pues eso, nosotros debemos tener algún antepasado con lana negra y nuestro hijo, Corderito Nito, se parece a él.

La noticia, en un momento, corrió como ceniza aventada por todo el rebaño, y éste se revolucionó.

- ¡Qué horror.- Comentaban entre sí las otras mamas ovejas mientras cepillaban, orgullosas, la blanca lana de sus corderos.

- Su lana nunca será blanca por mucho que su madre la lave en el río.

- Vergüenza le debía dar.

- ¡Esa lana negra nunca tendrá el valor de nuestra lana blanca!

- ¡Pobres padres! ¡Qué desgracia tan grandel!

Pero a los padres de Corderito Nito no les importaba nada las habladurías de las otras ovejas y vivían felices con su hijo que, poco a poco, iba creciendo y cada día era más espabilado.

Durante el día paseaban juntos por los pastos y Corderito Nito corría muy deprisa hacia el río como si éste se fuera a escapar. Allí, se quedaba muy quieto contemplando como los chopos de las márgenes volcaban su sombra fantasmal sobre las aguas quietas. Le gustaba oír las risas y las charlas de los pájaros que saltaban entre las ramas que ya empezaban a llenarse de hojas. Entendía el rumor de los árboles y la voz cantarina del río. Después, muy despacio, se inclinaba para beber y su sombra que brillaba sobre la piel del agua, al rozar ésta con su hocico, se llenaba de temblores. Entonces reía sin parar y su risa parecía el barboteo de un puchero hirviendo.

Cuando llegaba la noche, interponiéndose entre la luz y el mundo, se escapaba un aire que se enredaba envolviendo a la luna en un apretado ovillo. Y Corderito Nito también se acurrucaba, hecho un ovillo, al lado de su mamá, la Señora Oveja Fefa, mientras a los dos les acariciaba el sueño. Y Corderito Nito estaba tan a gusto que sentía un calorcito muy bueno por dentro.

Pero llegó el día en que Corderito Nito debía empezar a ir a la escuela.

- Esto ya pasa de castaño oscuro.- Decían una ovejas.

- Ya hemos consentido bastante en dejar que criaran a ese negro cordero entre nuestras blancas ovejas, pero de ahí a ir a la escuela y que juegue y se trate con nuestros blancos corderillos, ¡ni hablar y ni hablar!

De manera que celebraron un Consejo. Todos gritaban y protestaban pero ninguno tomaba una decisión. Cuando por fin el carnero más viejo, con ese to-

no reposado de la voz de los ancianos dijo:

- Yo creo que lo más conveniente es que una Comisión vaya a visitarles y les explique que este rebaño siempre ha sido famoso por la blancura de su lana y que aquí no puede haber ovejas negras. Aquí y para todos nosotros lo más importante es que la lana sea completamente blanca.

Así que por fin estuvieron todos de acuerdo y si alguno no lo estaba, no se atrevió a confesarlo. Asintieron todos como "mansos corderos" y es que, a veces, la conciencia se agarra, cuando conviene, a las más burdas justificaciones.

Iban por el camino pensando que al Señor Carnero Nelo no le iba a quedar más remedio que abandonar su casa.

El Señor Carnero Nelo y la Señora Oveja Fefa recibieron a sus vecinos, los otros componentes del rebaño, como se recibe a unos amigos pero, en cuanto oyeron sus pretensiones, el señor Carnero Nelo miró bien los ojos del que iba al mando de la Comisión para hundir en su frente sus palabras y le dijo:

- Sois vosotros los que desaparecéis ahora mismo de mi casa. La verdad es que nunca mejor dicho: "sois como borregos". No sabéis que es tener decisión propia, ¿es que no sabéis que la libertad es la posibilidad única de ser auténtico?

Y así fue como nació ese refrán del que hablábamos al comienzo de este pequeño relato:

"El carnero, encantado, que fue a por lana y volvió trasquilado."

—ACTIVIDADES PARA UNA ESCUELA DE PADRES—



1. Formar varios grupos. Cada grupo se encargará de buscar:
 - Actitudes tolerantes e intolerantes.
 - Palabras tolerantes e intolerantes.
 - Gestos que delatan tolerancia e intolerancia.

- Personajes tolerantes e intolerantes.
 - Noticias de prensa tolerantes e intolerantes.
 - Canciones con letras tolerantes e intolerantes.
 - Obras literarias tolerantes o intolerantes.
2. Realizar una lista de frases de ida y vuelta.

3. Puesta en común exponiendo el caso de la señora que su hija tenía un novio negro. ¿Cómo abordar la situación? ¿Crees que lo más importante es dar valor a la persona y no a su apariencia? Exponer posibles problemas tanto en el plano personal como en el social.

...seguiremos siendo amigos?
 que a las cosas de la vida se presenta
 el tema de la tolerancia y se
 intolerancia en la familia y en el
 ambiente en que se desenvuel-
 van los hijos.

1. CUANDO HITLER ROBÓ EL CONEJO ROSA. (Yo creí que los judíos tenían que tener la nariz ganchuda...)



Autor: Kerr, Judith.
 Editorial: Alfaguara.
 Edad: A partir de 12 años.

Anna y Max tienen que huir de Alemania con sus padres, la razón: son judíos y Hitler ha ganado las elecciones. Primero Suiza, después Francia y finalmente Inglaterra. "¿Tú crees que llegaremos a sentirnos en casa en algún sitio?" Pregunta Anna a su padre.

Anna crece y madura de golpe, sin darse cuenta. Empieza a valorar más el estar toda la familia junta que el poseer muchas cosas y comodidades como cuando vivían en Alemania. ¿Tuvo realmente Anna una infancia difícil?

La peripecia vital prevalece sobre la narración de los acontecimientos históricos. Escrito en primera persona se siente uno cercano a los personajes por sus buenas descripciones de los sentimientos y reacciones ante situaciones difíciles.

El desenlace queda abierto.

2. LOBO NEGRO, UN SKIN (Un turco es una persona. No matarás. ¿Es que eso no vale para los turcos?)



Autor: Hagemann, Marie.
 Editorial: Alfaguara.
 Edad: A partir de 14 años.

Wolf es un chico alemán al que su incomprensión a los mayores le lleva a hacerse miembro de una banda racista y nacionalista:

donde nadie piensa y se les da la razón a los "Kaiser".

Allí conoce a Andy muchacho contradictorio, sensible, distinto a los demás que le ayuda a ver el mundo de otra forma distinta

Relato ágil e interesante narrado en primera persona y en el que la autora se ha dispuesto a hacer una síntesis sobre las

causas que pueden llevar a los jóvenes de hoy en Alemania a radicalizarse y afiliarse en este tipo de grupos que amenazan, humillan y pegan.

3. DE VICTORIA PARA ALEJANDRO (...y los judíos, y más si son tan tradicionales..., no aceptan fácilmente a los extranjeros aunque sean de tu sangre)



Autor: Molina, Ma Isabel.
 Editorial: Alfaguara.
 Edad: A partir de 12 años.

Victoria, joven romana y cristiana, viaja a Palestina para hacerse cargo de la herencia de su abuelo. La necesita para poder casarse con Alejandro, un esclavo cristiano, y poder con ella comprar su libertad.

El viaje es un cambio de cultura, de paisaje, de clima. Victoria, educada según las costumbres romanas, tiene que aprender a vestirse, a comportarse según las normas del judaísmo más estricto.

Una bella historia de amor en la que, aunque la historia no es real, si lo son los paisajes, las costumbres, el ambiente, las circunstancias, las casas, templos, etc.

Con una serie de cartas, intercaladas en el relato, sabemos de la relación de Victoria con Alejandro. ¿Podrán entre los dos salvar su amor tan difícil de entender para los que les rodean?

4. SIN BILLETE DE VUELTA (Todos aquellos viejos, antiguos emigrantes, castellanos, gallegos, andaluces...)



Autor: Gómez Cerdá, Alfredo
 Editorial: Alfaguara.
 Edad: A partir de 14 años.

Una ciudad: Barcelona. Un escenario: la estación de Sants. Una serie de personajes de distintos puntos de la península se reúnen para contar su vida, su lucha por vivir, cómo llegaron a decidir ese traslado a la gran ciudad de Barcelona, cómo fueron acogidos, a pesar de dejar muchas cosas tras de sí. Barcelona es el modelo de ciudad acogedora y tolerante donde confluyen gentes de toda la península.

La historia está estructurada en relatos cortos que cada protagonista de la historia se la cuenta a Alfredo, joven que espera

un tren en la estación de Sants.

Llena de descripciones de lugares, costumbres, dichos y palabras de los protagonistas del relato correspondiente.

5. ¿SEGUIREMOS SIENDO AMIGOS? (Experiencia es la mejor maestra de la vida)

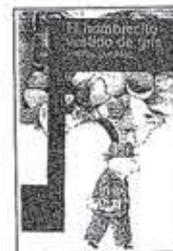


Autor: Danziger, Paula.
 Editorial: Alfaguara.
 Edad: A partir de 8 años.

Ambar y Justo son amigos inseparables. De repente Ambar empieza a no tolerar la actitud y la persona de su amigo. Justo debe de trasladarse de ciudad y parece estar contento. Ambar no lo soporta. ¿Qué es lo que le hace que Ambar comprenda a su amigo Justo?

Escrito en primera persona de lectura fluida y ágil, es una narración de situaciones reales que ponen de manifiesto esas situaciones y los sentimientos que surgen de la convivencia.

6. EL HOMBRECITO VESTIDO DE GRIS y otros cuentos. (no tiene derecho a prohibirme...)



Autor: Alonso, Fernando.
 Editorial: Alfaguara.
 Edad: A partir de 10 años.

A partir de pequeñas cosas próximas al mundo de los niños, como una pajarita de papel, un espartapájaros, un barquito de plomo etc., se van narrando historias sencillas con enseñanzas a cerca del autoritarismo, la tolerancia, la solidaridad, la convivencia, el trabajo en grupo, la felicidad etc.

Escrito con frases cortas, diálogos vivos llenos de ternura e imaginación.

...el mundo de los niños...
 ...la convivencia...
 ...el trabajo en grupo...
 ...la felicidad...
 ...la tolerancia...
 ...la solidaridad...
 ...el autoritarismo...
 ...la imaginación...

(Acta de constitución de la UNESCO)